

PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,  
D. RICARDO LAGOS ESCOBAR, AL CONOCER "PROGRAMA  
PUENTE" DEL FOSIS, EN POBLACION NUEVA LA LEGUA

SANTIAGO, 28 de Mayo de 2002

Estoy muy contento de estar acá con Luisa, llegamos a la casa de Raquel, conocimos de cerca su realidad, y ahora aquí, con ustedes, y en donde lo primero que quisiera es darle las gracias al padre por acogernos. El lleva acá dos meses, reemplaza a un gran amigo de todos nosotros, como fue Mariano, y es Mariano, y tiene ahí un tremendo desafío.

Lo segundo que quisiera decir es que cuando planteamos el 21 de mayo, hace una semana, planteamos lo que queríamos hacer. En un mensaje, ustedes ven, que hay que hablar de muchas cosas. Uno habla una hora y media, igual lo que puede explicar de esto es muy poquito. Y efectivamente lo que quedó es que se iban a entregar 10.500 pesos, más otras cosas. Y eso no es lo importante. Lo importante es lo que se ha conversado aquí. Lo sea, lo importante es cuando María Inés dice "aquí, nos comenta a todos, mi problema es que yo no sé leer ni escribir". Y lo importante es cómo se tiende una mano para que ella se atreva a dar el paso, porque hay que ser valiente para hacer lo que ella va a hacer, de comenzar a estudiar para aprender a leer y escribir. Eso es lo importante del programa. +

Ahora, que para poder ordenarnos mejor hemos dicho "queremos que haya una cantidad de dinero, muy modesta, que es este bono de protección familiar", y cada una de ustedes una vez que es titular de este bono, automáticamente las otras cosas operan al tiro.

Si tiene ese bono y tiene un niño que está en el colegio y no tiene subsidio único familiar, automáticamente le llega el subsidio único familiar, por tener ese bono. Muestra “tengo esto”, y le llega. Tiene el derecho, eso es lo que dije allí. Y lo mismo el tema de una pensión asistencial, y lo mismo el tema de poder acceder, como decía el encargado, Mario Ossandón, de esto, la necesidad de poder acceder a servicios de salud u otros.

¿Por qué? Porque a una parte muy importante no llegan los servicios del Estado, lo que se quiere hacer, a este sector. O sea, si tú no sabes eso, si nadie te lo explica, tú, tus tres hermanas, tu mamá, las 15 personas que constituyen tu grupo, y ahora hay alguien que está al lado tuyo, que te explica tus derechos, que te dice... ¿Sabes lo que tiene que ver esto? Eso tiene que ver con la dignidad de cada uno de ustedes”. Esto no es un problema de andar entregándole 10 lucas a cada uno. Entregar 10 lucas a cada uno, eso es la antidignidad. Eso tiene que ver con la dignidad del ser humano.

Y, por cierto que este proyecto, el hacer un puente entre la familia, la que lo necesita y las cosas a las cuales se puede llegar, es un puente.

Aquí algunos de ustedes sabe que detrás de esto hay una reunión que tuvimos en La Moneda, se debatieron estos temas, y algunos dijeron “mire, la solución, entréguele un chequecito a cada uno”. Y otros dijeron “es que esa no es la solución, andar entregando un chequecito”. El cheque es lo que queda hacia fuera, pero lo importante es las voluntades que se hacen entre la sociedad que tiende una mano a cada uno de ustedes. Y por eso cada uno de ustedes acá está en torno a esta mesa, con el monitor, con la persona con la cual están trabajando. Porque eso es lo importante, y eso es lo novedoso de esto que se está haciendo. Que implica un esfuerzo financiero, claro, hay que gastar dinero, pero está bien gastar dinero cuando ese dinero está bien gastado, se usa bien y sirve.

¿Y qué es lo que esperamos al término de esto? Que hayan dado un paso muy importante para salir de la condición en que están y estén un poco mejor. Y como dijo Mario, aquí no se trata de ofrecer otro mundo, se trata cómo este mundo donde aquí estamos, lo

mejoramos. Y eso lo podemos hacer. Eso es lo primero que quería decir.

Lo segundo, es cierto que esto requiere recursos, también. Porque hacer todo esto son 70 mil millones. Setenta mil millones suenan, son esas cantidades que son tan grandes que ya no significan nada ya. Uno puede saber lo que son 50 mil pesos; lo que son 100 mil pesos; 1 millón ya nos cuesta; 10 millones, no le digo; 100, para qué; 1.000 millones, ya no sabemos lo que es, ¿verdad? Y 70 mil millones qué sé yo lo que será. Debe ser mucho, no más. Punto. Es mucho. Pero hay que financiar 70 mil millones. Y eso requiere un país que sea solidario, y a ratos se nos olvida la solidaridad.

Lo importante es que doña Raquel, con quienes estuvimos en su casa, puede pensar que ella y sus tres niños van a tener una vida mejor, que sus tres niños van a poder tener una educación mejor y que sus tres niños van a mirar para atrás cuando sean grandes y van a poder entender que gracias a su mamá salieron adelante. Eso es.

Y ahí, al lado de eso, los 10 mil pesos es un detalle. Que sirvió, pero lo que no puedo aceptar es un país donde se niegue a hacer un debate en serio de este tema. ¿Y han visto ustedes en lo que están los medios hoy día? Perdón que lo diga así, ¿ah?: están preocupados del impuesto, ¿ah? Están preocupados del impuesto, el impuesto al alcohol, al tabaco. Me parece bien, hay que preocuparse. Pero, esto que hay aquí es lo que yo quiero que esté en el centro del debate de Chile. Porque esto que hay aquí es lo que este país está en condiciones de dejarlo atrás. Porque si fuéramos un país tan pobre, tan pobre, que no pudiéramos hacer nada, entonces, bueno, digámosle a doña María Inés que va a seguir analfabeta, digámosle que usted va a seguir sin saber leer ni escribir, pero ella puede saber leer y escribir. Dice que le cuesta un poquito que entre, pero con esfuerzo va a entrar, ¿verdad?

Entonces, ese es el problema, que acá tiene que ver la dignidad. ¿Y dónde estamos acogidos? En esta casa. Y aquí se enseña solidaridad, y aquí practican la solidaridad los jueves y los domingo. No sabe bien todavía el padre cómo financia lo que practica el día jueves y domingo, pero lo hace. Su problema no era discutir el

financiamiento. Su problema, padre, era dar comida el jueves y los domingo. Ese era su problema. Usted no hizo un gran debate primero, "cómo vamos a financiar esto". Usted dijo "lo vamos a hacer". Hubo voluntad.

Y yo le quiero decir al país, después de haber escuchado a ustedes, lo vamos a hacer porque hay voluntad, porque este país tiene que entender y trabajar, y desde adentro sale la solidaridad. La solidaridad no es solamente el día de la Teletón de Don Francisco, con el mayor respeto para lo que hace Don Francisco y cada vez que hay temporales, Don Francisco se pone la camiseta y saca lo mejor de este país y sale la solidaridad. La solidaridad tiene que practicarse cada día, cada uno de los 365 días.

Y si cuando usted se va a fumar un cigarrito está pagando, en una cajetilla de mil pesos, usted va a pagar 39 pesos más. Voy a rectificar lo que dije la otra vez: en una botella de vino de mil pesos, usted va a pagar 31 pesos más. Esos 31 pesos más en una botella que cuesta mil, esos 39 pesos más en una caja de cigarrillos que cuesta mil, es la solidaridad que estamos pidiendo. Y discutir los 39 pesos o los 31 pesos al lado de los mil pesos, no tiene nada que ver con la dignidad de cada uno de ustedes aquí. No tiene nada que ver con la dignidad de los chilenos y chilenas. Y por eso estamos acá.

Y cuando llegamos acá algunas mujeres le plantearon a Luisa el tema de "sonrisa de mujer", y "sonrisa de mujer" tiene que ver con dignidad. Y cuando se planteó esa campaña, ella bien lo sabe, no lo quiere decir, se planteó primero hacer la campaña y después cómo hacemos para los recursos, porque tiene que ver con voluntad.

De manera que a este paso van a haber dos Chile: el que discute los impuestos y el que discute en serio la solidaridad y lo que hacemos con la gente que más lo necesita. Yo tengo claro dónde voy a estar: aquí. Porque esa es mi obligación como Presidente de todos los chilenos, porque todos tienen que tener dignidad.

Lo tercero que quisiera decir es que las características del programa son distintas, porque implica un tremendo esfuerzo por parte de los monitores, llegar a tener monitores para llegar a cada una de

las familias. Hay 200 mil familias que son indigentes, 800 mil chilenos, que son los que viven en peores condiciones. Y de estos, hay 50 mil familias que no tienen ningún contacto con nada, ni con subsidio familiar, ni con pensión asistencial, con ninguna cosa. Es como si no tuvieran contacto con la sociedad chilena. Llegar a esas 50 mil familias, es un tremendo desafío. Y tenemos que hacerlo. Y ese es el desafío de los monitores.

Y, por lo tanto, yo quisiera decir, aquí tenemos una tremenda movilización, primero de ustedes mismos, de los más pobres de los pobres, que van a salir adelante, con valentía, porque hay que ser valiente para tomarse decisiones, hay que ser muy valiente para decir "mire, fíjese que no sé leer ni escribir, pero voy a aprender". La gente trata de ocultarlo. Hay que ser muy valiente cuando hay violencia familiar en un hogar y decir "a mí me pegan". Pero hay que enfrentarlo si queremos salir de esa situación.

Lo segundo tiene que ver con los monitores y el esfuerzo que tenemos que hacer a través de los monitores.

Y lo tercero sí tiene que ver con el financiamiento, claro, también es parte de la vida. Y por eso lo hemos planteado cómo hacerlo.

Y estoy convencido que vamos a salir adelante, las cifras que hemos dado están allí, el esfuerzo de lo que estamos haciendo está allí, es cierto también que hay este aporte durante 24 meses que va disminuyendo para que la persona no sea dependiente de que todos los meses tenga que recibir el cheque por parte de la sociedad, pero también estamos conscientes que algunos pueden salir antes, otros pueden demorarse un poco más, y a lo mejor, entonces, en algunos casos hay que extenderlo en el tiempo, eso habrá que estudiar en su momento. No será por falta de dinero que el programa no va a funcionar.

Y la última reflexión que les quisiera decir es que me gustaría que en torno a este tema tuviéremos una gran unidad de todos los chilenos. Yo creo que frente a lo que hemos visto en torno a esta mesa, nadie puede estar en desacuerdo, nadie puede decir "me opongo". Y que no sea, entonces, la discusión sobre cómo

financiamos esto, lo que nos va a dividir. Que cómo hacemos que esto sea realidad, es lo que nos va a unir. ¿Y los recursos?, hay muchas formas de arreglarlo. No es eso lo que me preocupa. Me preocupa mucho más tener suficientes monitores, tener suficientes profesores de historia que están dispuestos a decir “vamos a embarcarnos en esto”. Porque es difícil. Y porque, no sé con cuántas familias puede trabajar un monitor... cincuenta. Entonces, si tenemos más/menos 20 mil familias, ¿cuántos monitores y monitoras necesitamos? Cuatro mil quinientas, 4.500. Es un buen número. Quiere decir que va a haber 4.500 chilenos y chilenas que van a querer arremangarse, ir donde está la gente, conversar con ellos, como han conversado con cada uno de ustedes. Y eso me parece que es lo más importante. Porque a usted la llegaron a ver y a buscar. Y tienen que haber 4.500 que van a hacer eso. Y ese es el desafío que tenemos como país.

Y no he visto en ninguna parte una discusión “cómo hacemos para los 4.500”, que es mi problema real, más cómo financiamos, para hacérselos bien franco. Si usted me pregunta a mí como Presidente, ¿qué es la parte más difícil? “Cómo juntamos estos 4.500 con camiseta, con decisión, con vocación, esta parte pueden venir a pedir consejos al padre cómo se hace un poquito de vocación y se trabaje en esto, ¿verdad? Porque eso es lo que hay que hacer. Y eso, a lo mejor es más complejo que los 30 pesos del cigarrillo, que es lo que estamos discutiendo ahora. Parece que eso es lo importante. Sí, yo sé que es importante los 30 pesos del cigarrillo. La otra vez salía en todos una frase que dije: “No, dije, si la botellita de vino va a subir tanto”. La frase de la botellita salió en toda la prensa. Pero lo importante no es eso. Lo importante es esto otro. Y ojalá pudiéramos reflejar esto.

Porque estoy seguro que lo que hemos visto en torno a esta mesa, convoca a la unidad de todos los chilenos, a los 15 millones. Ahí no hay discusiones. Y si tenemos acuerdo en lo fundamental, que es lo que hemos visto en torno a esta mesa, lo otro llega solo.

Que va a haber discrepancias, claro que hay. Eso es así. Siempre me ha gustado recordar una frase de un profesor norteamericano de origen canadiense, el señor Galbraith, un gran

economista, y Galbraith dice "cada vez que se menciona la palabra impuesto, los que tienen más plata se ponen nervioso, porque piensa que algo le pueden quitar. Y cada vez que se menciona la palabra impuesto, los más modestos sonríen un poquito, porque piensan que a lo mejor de eso algo les puede caer". Eso es lo que ha pasado ahora, en este debate. Planteamos un conjunto de cosas y usted ha visto la discusión que hay. Los que están nerviosos y los que están un poquito sonrientes.

Pero ese no es mi problema. Mi problema es que este Programa Puente Chile Solidario, salga adelante. Y después de lo que he visto hoy día, estoy más optimista que cuando llegué aquí.

Y quiero, entonces, agradecerles el testimonio, agradecerle a usted que nos acogió, nos mostró su situación, sus tres niños, y con el mayor respeto a los varones, la razón por la cual nos pareció eso sí que el que debería recibir el recurso financiero eran las mujeres, porque la mujer es más aterrizada y administra mejor la casa. No necesito decir quién administra en la casa. Pero es parte de la realidad de Chile, ¿verdad? Lo cual no quiere decir que cuando el jefe de familia no es varón, no lo vaya a hacer tan bien. Si de vez en cuando algo hacemos también. Vieron ustedes a nuestro profesor de historia cómo lo hizo aquí.

Bueno, muchas gracias por esta reunión, y no sé si hay algo más que ustedes quieran agregar.

\* \* \* \* \*

Santiago, 28 de mayo de 2002.  
Mls/ems.